

Síntesis Sociales

elaboradas por el *cial*

LO SICODÉLICO Y LO SAGRADO

El movimiento hippie se inició en San Francisco. En Estados Unidos es donde aún tiene el más rápido y más fuerte desarrollo. Ya ha dado lugar a una abundante literatura. Los cristianos no son los últimos que le prestaron atención. Entre ellos se encuentra el P. Andrew Greeley, sociólogo, de Chicago, miembro del National Opinion Research Center.

A) CARACTERÍSTICAS
Resurgencia de la necesidad innata de lo sagrado.

Definiciones de "lo sicodélico" en sus sentidos estricto y amplio.

Mi intención aquí es tratar de comprender la verdadera dimensión de esta cultura popular existente que quizá podemos ya llamarle "sicodélica". Desearía mostrar que el movimiento sicodélico representa, por una parte, el reurgimiento de la necesidad de lo sagrado que el hombre siente ante una sociedad secularizada. Haré después algunos comentarios sobre las implicaciones de este movimiento para las religiones tradicionales establecidas.

Entendámonos en cuanto a las palabras

Hay que examinar, ante todo, algunas definiciones, porque los dos términos, "sicodélico" y "sagrado", y sobre todo este último, con frecuencia son objeto de confusiones.

Por "sicodélico" entiendo esa serie de fenómenos asociados a las drogas alucinantes, a la música de "rock and roll", a las comunidades "beat", al arte de la disociación, ya sea en música, en pintura o en literatura, y al nuevo interés por las religiones esotéricas orientales. Lo sicodélico, en sentido estricto, sólo es el hecho de un grupo restringido, relativamente, de norteamericanos, jóvenes o menos jóvenes. Pero todos los que giran alrededor: Teen-agers que escuchan "Jefferson Airplane", jóvenes adultos que van a los "electric circuses", o profesores que visten camisas de cuello ruso, que pegan flores en sus Volkswagen y hablan el lenguaje hippie, todos ellos constituyen un fenómeno que desborda con mucho el núcleo del movimiento.

"Lo sagrado", en sentido amplio, como lo ven sociólogos y antropólogos.

Por "sagrado" no entiendo sólo lo no racional: si lo hiciera, mi tesis según la cual lo sicodélico representa una búsqueda de lo sagrado quedaría establecida por definición. Tampoco me contento con oponer lo "sagrado" a lo que es "de este mundo". Los fanáticos de la "ciudad secular" quisieran hacernos creer que el hombre moderno ha abandonado la idea del "otro mundo" para encontrar "aquí abajo" las satisfacciones y los desafíos de la vida. Lo sicodélico refuta claramente tal presunción porque constituye manifiestamente una frenética tentativa para escapar a "este mundo", para "hacer girar el botón" y "partir". Pero si "el otro mundo" representa un elemento de lo sagrado, desearía emplear esta palabra en un sentido aún más amplio: no sólo el otro mundo, sino también el éxtasis, lo trascendental, lo que impulsa al hombre fuera de sí mismo y lo pone en contacto con las fuerzas vitales del universo. Tal es la función de lo sagrado en todas las sociedades que han estudiado los sociólogos y los antropólogos, y también tal es lo que persiguen los que se han unido a la sociedad sicodélica.

Retorno sicodélico a lo irracional, instintivo y extático de las sociedades preindustriales.

Ahí donde comienza lo sicodélico terminan la ciencia, la democracia, el racionalismo seculares: lo sicodélico señala un retorno a lo irracional primario, instintivo y extático que se veía autorizado y aun alentado en la mayoría de las sociedades preindustriales. La cultura y la organización social que hicieron posible nuestra abundancia económica estaban destinadas inicialmente a satisfacer las necesidades emocionales y espirituales del **homo oeconomicus** de Adam Smith. Este fin se alcanzó, pero, según los adeptos a lo sicodélico al menos, se olvidaron otras necesidades. El ciudadano racional, urbano, optimista e individualista no es más que un hombre incompleto, desde el punto de vista sicodélico: un hombre tomado en el engranaje "**work-war-wed**", trabajo, guerra, matrimonio.

El rechazo sicodélico del racionalismo económico burgués es muy peligroso.

No pretendo que la sociedad del racionalismo económico burgués esté a punto de naufragar, pero pienso que se encuentra en serio peligro: un creciente número de jóvenes rehusan adherirse a él y prefieren con mucho los desatinos descabellados de lo sicodélico.

Búsqueda sicodélica de las realidades fundamentales, religiosas, del universo.

Lo sicodélico arranca al hombre de lo común para conducirlo a la **realidad real**, lo que precisamente siempre ha sido el fin de toda religión, como lo mostró Mircea Eliade: trascender los límites, la banalidad, la confusión de lo cotidiano, para hacer descubrir al hombre las realidades fundamentales del universo. Por otro lado, de cualquier modo que se le defina, lo sicodélico es en todo caso un movimiento **religioso**.

Bajo las capas patológicas hay en lo sicodélico algo profundamente religioso que reprocha ciertas carencias de las religiones cristianas occidentales.

No digo que se trate de un movimiento únicamente religioso; lo sicodélico, en efecto, sufre ciertamente la influencia de homosexuales, de una buena parte de sicopatología, sin contar, es de temerse, los intereses puramente económicos que no respetan nada en Estados Unidos. Pero después de haber penetrado las capas de codicia, de locura, de sicoanálisis y de homosexualidad, queda con todo en lo sicodélico algo profundamente religioso que reprocha, en cierta forma, las carencias de las religiones cristianas occidentales.

Una búsqueda del éxtasis

Con drogas o música, escapa de lo prosaico buscando el éxtasis a semejanza de los místicos.

Desearía analizar ahora las características de lo sicodélico que, según mi opinión de sociólogo, se enlazan a las del comportamiento religioso. Lo sicodélico, ante todo, es expresa y conscientemente una **búsqueda del éxtasis**, ya sea a través de las drogas o la música o mediante una combinación de las dos cosas.

El drogado o el fanático del "**rock**" desea escapar al mundo prosaico, estúpido, "cerrado", de la sociedad burguesa, abolirlo, retirarse de él, con el fin de unirse a las fuerzas superiores tal como las percibe en las vibraciones del "**rock**" y en la extraordinaria claridad del viaje alucinógeno. Lo sicodélico permite al hombre de la racionalidad y de la industria arrancarse a sí mismo, escapar a la experiencia común y juzgarla a la luz de una nueva intuición o en la perspectiva de una nueva unión. Tal ha sido, a través de los tiempos, la finalidad de los místicos, quienes, sin embargo, buscaban el éxtasis en forma mucho menos conscientes y frecuentemente menos artificial.

Un retorno a la naturaleza

Lo sicodélico es **original**, es decir, prerracional, si no es que incluso irracional. Quiere hacer tabla rasa con los complejos y las convenciones de la sociedad organizada para poder llegar a las fuerzas profundas de la naturaleza en las que todos nosotros estamos sumergidos, aun si las convenciones sociales a veces nos lo hacen olvidar. Lo sicodélico busca deliberada y desesperadamente ser natural (lo que probablemente, por otro lado, es una ambición ilusoria). En muchos aspectos, los nuevos estilos de cortes de pelo representan un ensayo a la vez emotivo y patético para recobrar lo natural. Como lo expresa una melodía de Hair: **"una cabellera larga, bella, brillante, resplandeciente, flotante, de lino, de cera, larga, tiesa, esponjada, rizada, anudada, enmarañada, trenzada, crasa, pegajosa, en copos, y larga hasta..."**.

Los que conocen nos explican que la música del **"rock and roll"** proviene de un maridaje del **"blues"** y de la tradición del **"gospel"** negro norteamericano. Desde nuestro punto de vista, esta unión no es fortuita. La música del **"blues"** es una soberbia manifestación del alma negra, es decir, de ese estilo causal, primordial y sensual que poseen ciertos negros (y que otros negros y muchos blancos también desearían tener); un estilo que expresa un rechazo picaresco de la clase media industrial, quien fue la primera en rechazar a los negros. La **"gospel music"**, por su parte, representa un entusiasmo, un lirismo en la piedad religiosa, que pertenecen a la tradición negra. La lianza de los dos da una combinación de sensualismo y de exaltación casi histérica que suministra al hombre blanco acomplejado dos nuevas dimensiones, la sensualidad y el entusiasmo, que hacen estallar el molde de su vida burocratizada, condicionada, "computarizada".

Las comunidades hippies son evidentemente otra manifestación de esta búsqueda consciente del retorno a la naturaleza, bien descrita por el profesor Philip Gleason como una nueva forma de romanticismo. Un romanticismo en efecto, y que será probablemente un fracaso, pero que posee gran eficacia como juicio sobre la sociedad secular.

Este retorno a la "naturaleza" tiene, sin embargo, sus límites. Uno de mis amigos que trabaja en el hospital de la Universidad de California (cerca del barrio de Height-Ashbury) me dice que cuando algunos hippies se presentan en la sala de urgencia para curarse, generalmente traen consigo sus papeles del seguro social.

Un movimiento "contemplativo"

Lo sicodélico es o trata de ser **"contemplativo"**. No pretendo que sea tranquilo: generalmente no lo es; pero quiero decir que trata de penetrar las apariencias para llegar a la "verdad tal como es".

Hay que reconocer que esta visión mística particular no es excepcionalmente original y no lleva la experiencia mística mucho más allá de San Juan de la Cruz o del Maestro Eckart; a lo cual los practicantes de la sicodelia responderán que si su visión no es nueva, perciben, sin embargo, la verdad más allá de lo que puede alcanzar el simple conocimiento, en lo más profundo de su personalidad. Esta profundidad, de hecho, aún no se ha medido; pero el aspecto más significativo de esta dimensión contemplativa del sicodelismo no es que sea nueva, sino simplemente que existe. El misticismo siempre ha estado muy vivo en San Francisco.

..."ceremonial"...

Lo sicodélico también es **"ceremonial"**. Quiero expresar con ello, en el contexto actual, el sentido de los símbolos exóticos y esotéricos que adopta: los collares y las flores, los vestidos de fantasía, bisutería para los hombres, las camisas de cuello ruso, las chaquetas a la Nehru y otras vestimentas, uniformes, baratijas y dijes. Los Beatles, en sus trajes de comedia del siglo XIX, los Merry Pranksters vestidos con la bandera norteamericana, los **"flower people"** con sus amuletos en torno al cuello y también los "Hell' Angels con sus trajes de cuero, llevan en realidad **ornamentos**. Se ponen uniformes

Afán emotivo y patético por regresar a lo natural y prerracional.

En su música utiliza sensualismo y exaltación para destrozarse el molde de la vida burocratizada.

Pero ese "retorno a la naturaleza" tiene sus límites: frecuentemente, el Seguro Social (!).

Intentos de atravesar las apariencias para llegar a la experiencia mística de "la verdad tal como es".

Crea sus propios "ornamentos ceremoniales", símbolos exóticos y esotéricos, como rebelión contra "el traje gris del hombre de negocios".

Trónicamente, eso ocurre ahora que la Iglesia Católica va simplificando sus ornamentos y ceremonias.

Hay algo sociológicamente "ritual" en lo sicodélico, aunque sus partidarios no lo admitan.

Ellos buscan comportamiento mutuo como seres humanos en comunidad, fundándose en el freudianismo y en la dinámica de grupo.

Lo sexual, junto con lo religioso, son sus armas. La convencional lujuria burguesa pasa a ser anárquica.

para distinguirse de los "franelas grises". Los ornamentos de la liturgia sicodélica expresan, por una parte, una rebelión contra la uniformidad fría y estúpida del mundo racional y científico burgués. Anoto de paso esta suprema ironía que hace que en el momento mismo en que la Iglesia católica está a punto de abandonar sus propios ornamentos distintivos y simplificar sus ceremonias, el mundo sicodélico cree nuevos ornamentos para sus propias ceremonias. Mientras que está a punto de pasar de moda el cuello romano, el suéter de cuello ruso y el traje "Nehru" imponen su moda. Y cuando a los obispos se les suplica renunciar a sus cruces pectorales, causan furor los collares para hombre. Es un mundo decididamente extraño.

... "ritual" ...

Lo sicodélico también es "ritual". No pretendo que posea un código elaborado que fije los modos de comportamiento hasta en los detalles, sino más bien que logra sus efectos gracias a la repetición estilizada de sonidos y de gestos que liberan al individuo de sus antiguos lazos y lo conducen a nuevas uniones. La rotación de los derviches, los giros de los Holy Rollers, la cadencia mesurada del canto gregoriano, los pasos repetidos de los negros africanos o de los indígenas de América, todos son rituales. Pero el rito no es rito por sí mismo, como es habitualmente el caso para las rúbricas de la liturgia romana; tiene por fin provocar ciertos estados psicológicos gracias a los que "el iniciado" llega a liberarse de las cadenas de la vida común y a penetrar en el "otro lado". Aunque la mayoría de los que practican lo sicodélico se rehusan a considerar su comportamiento como ritual o a ver en él algún lazo con un pasado religioso, la similitud no es menos innegable y tal vez el lazo deba buscarse en la "gospel music" negra.

... "comunitario" ...

Lo sicodélico es "comunitario". Trata de realizar en las relaciones de todos los días una especie de aplicación concreta y práctica de las visiones de unión mística percibidas durante sus experiencias chamánicas. Insiste sobre una manera de ser "natural", "abierto", "sincera", "auténtica" y "espontánea" en las relaciones humanas.

Lo sicodélico está hastiado de la deshonestidad y el artificio que caracterizan las relaciones en la sociedad secular, burguesa e industrial; trata de crear sus propias comunidades, animadas por una fe y un amor comunes, en donde los verdaderos creyentes puedan comportarse unos con otros como verdaderos seres humanos. Casi no se encuentra comunidad religiosa en la historia de la humanidad que no haya tratado de realizar semejante experiencia. Lo sicodélico se distingue, sin embargo, por el hecho de que dispone de conceptos y de visiones freudianas o que provienen de la dinámica de grupo que, si no siempre facilitan las relaciones, suministran, sin embargo, un abundante vocabulario que permite discutir sobre ello.

... "sexual" ...

Por último, y nadie se admirará, lo sicodélico, como la mayoría de los fenómenos religiosos, es profundamente **sexual**. El sexo y la religión son las dos fuerzas irracionales más poderosas de la personalidad humana. Que se alien en su lucha para derrocar la tiranía de la razón sólo puede sorprender al cristiano estrictamente jansenista que ha perdido de vista las representaciones sexuales de su propia fe: el símbolo de la unión del fuego y del agua el Sábado Santo, por ejemplo, o la comparación de la Iglesia con el matrimonio, tanto en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.

En buena parte, la anarquía sexual de lo sicodélico es resultado de la buena y vieja lujuria todavía actuante en nuestro mundo "decente", pero en otra forma más convencional. Pero, además de esto, lo sicodélico no está satisfecho por lo que se ve de estrechez, de frustración, de tristeza, en esas relaciones de conveniencia entre los sexos que se llama "matrimonio burgués", que tiene al hombre y a la mujer separados durante la mayor parte del día y que exige de cada uno de ellos se comprometa en actividades prohibidas a su consorte por poderosos tabúes (así, una mujer no debería desear hacer una carrera, ni el marido encargarse de educar a los hijos, no mucho en todo caso).

"Ustedes, burgueses, ustedes están llenos de complejos sexuales", dicen los adeptos a la sicodélica; **ustedes hablan sobre ello, lo analizan, se preocupan por ello, leen libros sobre el tema, tratan de realizarlo plenamente a cualquier precio, pero ustedes están demasiado achicados para ser capaces de gozarlo. Nosotros todo lo que hacemos es gozarlo.**"

Las religiones occidentales contemporáneas han ignorado cierta "sabiduría litúrgica", la cual busca su expresión en lo sicodélico.

Ya dije que, según la tradición cristiana, había que afirmar el carácter gozoso y lúdico del sexo y recordar que todas las relaciones humanas tienen raíces profundamente sexuales. La anarquía sexual de lo sicodélico no constituye quizá al respecto el mejor empleo de esta verdad; sin embargo, el comportamiento sexual de la clase media norteamericana, particularmente de sus representantes más "ilustrados" y más "liberados", no es lúdico, ni gozoso, ni propio para facilitar largas y sanas relaciones humanas. El sexo y la fe, el sexo y la unión mística, el sexo y las fuerzas primarias de la naturaleza, el sexo y el ritualismo: todas estas relaciones han formado parte de la sabiduría inherente a la mayoría de las religiones. El olvido de esta sabiduría por las religiones occidentales contemporáneas es quizá una de las razones de su resurgimiento en el mundo sicodélico.

Me gustaría subrayar que los términos "extático", "original", "contemplativo", "ceremonial", "ritual", "comunitario" y "sexual" pueden aplicarse a casi todas las "liturgias" religiosas que ha practicado la humanidad. Por lo que sostengo que lo sicodélico es no sólo religioso, sino también litúrgico, y, por consiguiente, nos juzga por nuestras propias deficiencias litúrgicas del pasado.

Una interpelación a las confesiones cristianas

En suma, lo sicodélico es una rebelión contra el "superego" y contra todo lo que lo halaga en la civilización burguesa del mundo occidental. En esta civilización liberal industrial, el principio de autenticidad en el hombre casi se ha identificado enteramente con el "superego". De lo que resulta que lo "transracional", aunque sea "supra-racional" en el misticismo y la contemplación o "infra-racional" en la orgía sensual, ha entrado ahora en abierta rebelión.

El racionalismo cartesiano influyó en que las iglesias cristianas menosprecien lo "infra" y "supra-racional". La rebelión sicodélica enfatiza lo infra-racional con su orgía sensual, y lo supra-racional, con su misticismo.

La religión siempre ha tenido conciencia, implícitamente, de que el hombre es más que una simple razón, que es a la vez "soma" y "pneuma", cuerpo y alma, y que estos dos atributos, aparentemente opuestos, están en realidad estrechamente ligados y con frecuencia aliados contra el prosaísmo, lo profano, el racionalismo cotidiano.

Pero la sociedad secular y la mayor parte de las religiones de esta sociedad simplemente han ignorado estos hechos. Se han obstinado en considerar al individuo como si realmente fuera el individuo sobrio y calculador imaginado por Adam Smith, además quizá con algunos instintos sexuales freudianos. La razón, semejante a un funcionario, debe gobernar las pasiones y las emociones, lo "infra" y lo "supra-racional". Las religiones tradicionales desconfiaban del mundo científico; sin embargo, fueron influenciadas de tal modo por su racionalismo cartesiano, que también terminaron por perder de vista la importancia de lo "infra" y de lo "supra-racional". Las religiones no litúrgicas, como la mayoría de las confesiones protestantes, pueden hacer valer ciertas excusas, pero lo sicodélico constituye un juicio particularmente severo respecto de la más litúrgica de todas las confesiones cristianas, la Iglesia católica romana.

Una "alienación"

Aunque traté, en este estudio, de conservar una actitud favorable respecto de lo sicodélico, no pude disimular totalmente, me imagino, mi perplejidad al respecto: pese a todos mis esfuerzos, sigo encontrando a los Beatles ruidosos, vulgares y pegajosos. Aunque esté muy dispuesto a adoptar las teorías de sabios músicos que afirman que los Beatles son notables innovadores y que su música se parece a la de Bach, prefiero seguir escuchando al mismo Bach.

B) REFUTACIONES

Lo sicodélico es, ante todo, un irse, un "abandonar la partida", quedándose "alienado", lo cual podría ser útil sólo como fase transitoria.

Crítico violento del mundo moderno, lo sicodélico, en mi opinión, está inhibido a su vez por sus propios prejuicios y casi no ofrece alternativa válida a la sociedad contemporánea. Es, ante todo, una fuga, un abandono, una desesperación ante la tradición cultural occidental. Los adeptos a lo sicodélico han abandonado la partida, están "alienados"; en el verdadero sentido del término. Si esta alienación no es más que una fase transitoria, puede ser útil en cierto proceso de maduración. Pero la alienación elegida como modo de vida es en realidad una fijación de la neurosis psicológica propia de la adolescencia. Aun cuando se ha perdido toda ilusión sobre la civilización occidental, no por ello se es menos prisionero, se sigue viviendo en su contexto, criticándola en nombre de sus propios valores, definiéndola en sus propios términos. La alienación jamás ha sido un instrumento de progreso humano y probablemente jamás lo será. Distinguir y matizar, por muy antiguo que pueda parecer esto, siguen siendo las únicas respuestas adecuadas a las ambigüedades de nuestra sociedad moderna.

En cambio, los monjes, al irse, no "abandonaban al partida"; desde el desierto contribuyeron a reformar el mundo.

Los partidarios de lo sicodélico responderán que no se preocupan ni por el progreso humano ni del porvenir; que se preocupan únicamente por su propia vida individual y de las opciones que les ofrece. El problema sigue siendo, sin embargo, el de saber si un hombre puede satisfacerse con un modo de vida en el que se contenta, en respuesta a los problemas del mundo, con "hacer girar el botón" y "partir". Los monjes, sin duda, se refugiaron también en el desierto, pero llevando al mundo con ellos; y, en una forma o en otra, el desierto contribuyó activamente a reformar el mundo. De todas formas, así como son los medios de comunicación masiva y el apetito de los burgueses por la novedad, los adeptos de lo sicodélico casi no pueden escapar a ello; por otro lado, corren el riesgo de convertirse ellos mismos en burgueses, desde el momento en que estos últimos adoptan las vestimentas y las costumbres hippies.

Lo sicodélico, al rechazar lo racional, no soluciona la tiranía del racionalismo económico burgués.

El Diablo no ha muerto

Tampoco es evidente que la abdicación de la razón sea una alternativa válida a la tiranía de la razón de la que trata de liberarse lo sicodélico. Hoy día es una perogrullada declarar que lo que distingue al hombre de los monos más desarrollados es justamente el pensamiento conceptual; pero no se ha probado del todo que el gorila o el babuino, por ejemplo, hayan desarrollado sociedades muy superiores.

En lo sicodélico aparecen diversos fracasos, sin mostrar proceso evolutivo.

Los valores en cuyo nombre lo sicodélico desea rechazar la sociedad racional son en sí mismos el producto de esta sociedad. El hecho de que las comunidades hippies jamás han durado mucho tiempo; que "el evangelio del rock" nunca exaltó notablemente la moralidad, aun de los que lo profesan; que el L.S.D. nunca ha engendrado seres muy diferentes de los que se pueden observar en las sociedades burguesas; todos estos fracasos dejan pensar no que no se queman las etapas del proceso evolutivo.

Lo sicodélico no hace innecesario el conceptualizar.

La droga, la música, el rechazo de las convenciones más asfixiantes, pueden constituir triunfos para el hombre, ese animal pensante, en su lucha por el conocimiento de sí mismo, por su realización; pero esto no hace menos necesario el uso de su poder de conceptualización.

No se enfrenta a los grandes problemas mundiales, más bien los agrava.

Las drogas, el "rock and roll" y las bandas de hippies "alienados" casi no han contribuido a resolver el problema racial en Estados Unidos, la guerra en Vietnam, la tensión entre el capitalismo y el comunismo y el retorno de la barbarie en ciertos Estados llamados nuevos (como Nigeria). Más que hacer frente a estos problemas, lo sicodélico sólo ha contribuido a agravarlos; no difiere a este respecto de la sociedad burguesa.

Lo sicodélico rechaza la razón y la existencia de Dios. Incrementa la magia y ciertos síntomas posiblemente diabólicos.

Es posible que el demonio en el hombre ha estado prisionero por muchísimo tiempo y trata por fin de evadirse; pero si esta evasión rompe no sólo los tabúes y las convenciones del industrialismo burgués, sino también el papel esclarecedor de la razón, entonces este demonio se introducirá en niveles muy diferentes. El éxito del film **El bebé de Rosemary** y las nuevas incursiones en la magia permiten creer que se está en presencia de lo diabólico. Los adeptos de lo sicodélico pueden pretender que Dios ha muerto, pero no han enterrado al Diablo; y, mientras tanto, haríamos bien en vigilar nuestra escoba con el rabillo del ojo.

Lo sicodélico no es ni "revolución musical" ni "experiencia social excepcional"; es parte de la diferencia entre una y otra generación, y pasará de moda... Más que aportación al futuro, es una carencia.

Se puede decir también que gran número de tonterías se han pronunciado en favor de lo sicodélico, algunas de las cuales, y no las menores, por profesores eruditos. La música "cock" es, indudablemente, una innovación interesante en el campo del folklore de moda; las comunidades hippies representan una evolución cautivadora de la generación "beat" de hace diez años; las drogas alucinantes constituyen quizá un sustituto válido a John Barley-corn; los "electric circuses" son manifiestamente algo más que las precedentes "jam sessions". Pero que se trata ahí de revolución musical, de experiencia social excepcional, y con mayor razón de redención, me parece extremadamente dudoso. Ciertamente, la joven generación actual es diferente de la precedente, pero esta diferencia no se limita a lo sicodélico; se puede suponer, por el contrario, que éste es un fenómeno de generación. Y, dado el escepticismo de los jóvenes respecto de la cultura popular de sus predecesores, se puede suponer que antes de fines de siglo la música alucinante de grupos como los **Doors** estará tan pasada de moda como la de los **Big Bands** de ayer lo está actualmente. Lo sicodélico, por tanto, parece más significativo como síntoma de una carencia que como una respuesta del futuro.

La Iglesia católica está retrasada un cuarto de siglo

Como conclusión hay que decir una palabra sobre la contribución de la Iglesia católica a la solución de los problemas a los cuales lo sicodélico trata de aportar una respuesta. Puede resumirse brevemente: la Iglesia católica, madre de la liturgia en la civilización occidental, no posee una respuesta a los problemas de la sociedad hiper-racional.

Hemos criticado y condenado al mundo moderno secularizado; la ciencia, el materialismo, la razón humana claudicante, el secularismo, a todos les ha tirado nuestra artillería pesada. Pero no hemos suministrado ninguna alternativa válida y nos hemos dejado contaminar por el mismo juridicismo y el mismo hiper-racionalismo que minan la sociedad industrial urbana. Hoy día, suprema ironía, algunos de nosotros nos aprestamos a subir al tren del secularismo científico en el momento en que mucha otra gente se prepara a descender de él.

En la época en que lo sicodélico inventa una nueva liturgia, rica, elaborada, alegre, hacemos cuanto podemos para reformar la nuestra de tal forma que se parece cada vez más a la liturgia protestante, que estaba precisamente mejor adaptada a la sociedad burguesa. Ni la misa bizantina solemne, ni las misas rezadas de las parroquias "flotantes" aportan una respuesta definitiva a las necesidades suscitadas por el racionalismo extremo. Los hippies se revisten con ornamentos rituales mientras que nosotros los suprimimos. Los adeptos de la sicodelia aspiran al éxtasis mientras que nosotros nos ponemos a practicar la homilía de grupo. El L.S.D. se busca ávidamente, como medio de llegar a una unión mística, mientras que algunos de nuestros jóvenes teólogos se preguntan si después de todo la oración misma aún tiene un sentido. Lo sicodélico está en busca de lo sagrado y, por nuestra parte, celebramos la gloria de la ciudad secular. Una vez más, estamos retrasados un cuarto de siglo: respondemos a las preguntas de 1925 con soluciones de 1950.

Hablamos de contemplación y, sin embargo, hemos acostumbrado a nuestro clero y a nuestros religiosos a realizar una actividad casi patológica; hablamos de unión mística, pero vemos con escepticismo a los que se inclinan hacia el misticismo; alabamos los ritos y, sin embargo, abogamos, aun hoy día, por reformas que ocasionan, no el éxtasis, la contemplación o la exaltación emocional, sino el simple sueño. Proclamamos que Cristo vino a rescatar la creación, pero no hace mucho recomendábamos a nuestros seminaristas taparse los ojos. Durante dos milenios hemos cultivado las nociones de fraternidad y de comunidad, pero nuestras fraternidades son poco comunitarias y nuestras comunidades muy poco fraternales. Decimos que el mejor símbolo de la Iglesia es la unión del hombre y de la mujer en el matrimonio y, sin embargo, en un mundo que trata de comprender las profundas implicaciones de la sexualidad y de librarse del puritanismo victoriano, condenamos estrictamente la regulación artificial de los nacimientos y no aportamos ninguna contribución a la búsqueda del sentido de la sexualidad en el plano de la redención.

No creo que la solución resida en la adopción por los sacerdotes de ornamentos sicodélicos para celebrar la misa, ni en la consagración de un obispo con música de un conjunto "rock"; pero Dios sabe si no seremos testigos de estas cosas antes de fines de este decenio (a menos que no se hayan producido ya).

Ken Kesey tiene razón. Hay que ir más allá de la droga. Y pienso que el cristianismo posee una respuesta y que esta respuesta es la de la alegría, una alegría basada en la fe y anticipada sobre la resurrección. Me parece, sin embargo, que al considerar al catolicismo norteamericano actual, se descubre en él poca alegría, un poco más de fe y una débil conciencia de la resurrección futura. Se puede suponer que la gran mayoría de nosotros permaneceríamos insensibles a un "viaje" con L.S.D. —o aun a cien viajes—, pero quisiéramos pensar que nos dejaríamos "embriagar" por la buena nueva de Jesús de Nazareth. Esto, manifiestamente, ya no se produce.

El cuadro no es de los más halagadores. Sin duda, el Espíritu Santo un día se cansará de nuestra necedad y, pese a todo, alumbrará los fuegos de la ciudad en la cima de la montaña. Pero, entretanto, debemos buscar nuestro camino a través de las calles oscuras, al reflejo de débiles luces, mientras que el contrabajo y la batería tocan cada vez más fuerte tras de nosotros. Lo sicodélico es la cripta de lo sagrado; la droga no es más que un sustituto de la alegría de Cristo, y el "rock and roll", un sucedáneo de la fe. Según palabras de Georges Bernanos, aún no hemos superado el estadio del cristianismo primitivo.

C) CONCLUSIONES

Hay un excesivo realismo y secularización científica en el mundo. La Iglesia lo condena, pero sin una aportación positiva; más bien contaminándose...

Damos ahora respuestas a cuestiones de 1925, con soluciones apropiadas a 1950. Ignoramos las aspiraciones actuales, abandonándolas al sicodelismo.

Contradicciones nuestras: alabamos ciertas nociones y a la vez las imposibilitamos en la práctica.

Nuestra respuesta positiva sería la alegría, por la fe en la resurrección. Pero de esto tenemos poco.

Sigamos buscando nuestro camino, aunque atrás aumente el ruido sicodélico.